

Humanidad

Revista Electrónica de Estudios Humanísticos

Universidad Luterana Salvadoreña

No. 1 Julio-Diciembre de 2018

Latinos en Estados Unidos: Las nuevas víctimas de un viejo problema, la inmigración

Pedro García
Sociólogo

Profesor visitante Universidad Luterana Salvadoreña

Español Resumen	English Summary	Français Résumé	Italiano Sommario
<p>El actual gobierno de los Estados Unidos ha dado un notable giro a la política migratoria que afecta negativamente a millones de inmigrantes viviendo en este país. Los motivos de ese cambio tienen su raíz básicamente en la percepción xenofóbica que el actual presidente, su base partidaria y una mayoría anglo-sajona tienen de los inmigrantes. Los latinos son el grupo minoritario al que se está dirigiendo principalmente la nueva política anti-inmigrante del señor Donald Trump.</p>	<p>The current government of the United States has given a remarkable turn to the immigration policy that negatively affects millions of immigrants living in this country. The reasons for this change are rooted basically in the xenophobic perception that the current president, his party base and an Anglo-Saxon majority have of immigrants. Latinos are the minority group to which the new anti-immigrant policy of Mr. Donald Trump is addressing.</p>	<p>Le gouvernement actuel des États-Unis a donné une tournure remarquable à la politique d'immigration qui affecte négativement des millions d'immigrants vivant dans ce pays. Les raisons de ce changement reposent essentiellement sur la perception xénophobe que le président actuel, son parti et une majorité anglo-saxonne ont d'immigrés. Les Latinos sont le groupe minoritaire auquel s'adresse la nouvelle politique anti-immigrés de M. Donald Trump.</p>	<p>L'attuale governo degli Stati Uniti ha dato una svolta notevole alla politica di immigrazione che colpisce negativamente milioni di immigrati che vivono in questo paese. Le ragioni di questo cambiamento sono radicate fondamentalmente nella percezione xenofoba che l'attuale presidente, la sua base di partito e una maggioranza anglosassone hanno di immigrati. I latinos sono il gruppo minoritario a cui si rivolge la nuova politica anti-immigrazione di Donald Trump.</p>

Palabras claves: Estados Unidos de América, Política anti-inmigrantes, gobierno de Donald Trump, Latinos y xenofobia.

Introducción

El discurso xenófobo y la política anti-inmigrante del actual gobierno de los Estados Unidos presidido por el presidente Trump, es un ataque contra el hecho histórico de que este país debe su grandeza al aporte que millones de inmigrantes le han dado a lo largo de su historia, hasta convertirlo en la nación más poderosa que ha conocido la humanidad. Para nadie es un secreto que los Estados Unidos surgió como una nación fundada por inmigrantes, que creció y se ha desarrollado gracias a la inmigración de seres humanos de todos los rincones del mundo. Pocos ignoran también, que las distintas corrientes migratorias que han ocurrido en este país a lo largo de su historia, han tropezado frecuentemente con la hostilidad de los que un día fueron también inmigrantes. Eso es precisamente lo que está ocurriendo a la población latina inmigrante en este país en la actualidad.

Siempre ha habido flujo de migrantes de diversos países del mundo a los Estados Unidos, pero ha habido también corrientes migratorias masivas. Una de ellas fue la corriente de inmigrantes de Irlanda empujados por la hambruna que azotó a ese país a mediados del siglo XIX, los que llegaron de Italia a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los llegados de China desde mediados del siglo XIX, los llegados de Japón, los llegados de Alemania y de los países nórdicos. Más recientemente, es la población Latina de distintos países de América Latina la que ha emigrado a los Estados Unidos, especialmente de México y Centro América. Casi todos estos grupos de inmigrantes que hoy forman parte del “melting pot” de la sociedad norteamericana, fueron inicialmente recibidos con hostilidad y se les aplicaron estigmas sociales para acentuar su desprecio y justificar su marginación inicial,

Por ejemplo, entre 1820 y 1860, cerca de dos millones de irlandeses emigraron a los Estados Unidos empujados por la hambruna desatada en ese país al perderse las cosechas de papa. A los recién llegados de Irlanda se les recibió con desprecio por ser una población predominantemente campesina, con bajos niveles de escolaridad, con pocas habilidades profesionales y, para colmo de males, mayoritariamente católicos venidos a un país con tradición protestante. Dada esa realidad socio-económica, a los inmigrantes irlandeses se les obligó inicialmente a vivir hacinados en las ciudades donde arribaron, se les dio la “oportunidad” de trabajar en los trabajos más duros y peor pagados en la época, los hombres trabajaron principalmente en obras de infraestructura como la construcción de canales, vías de ferrocarril y edificios; las mujeres trabajaron en la industria textil con largas horas de trabajo y bajos salarios, dada esa realidad muchas mejor optaron por trabajar como empleadas domésticas y, en los más tristes de los casos, otras se dedicaron a la prostitución empujadas por la dura realidad económica que vivían. En 1871, se organizó en Nueva York una marcha conmemorativa de una batalla ganada por los protestantes en contra de los católicos en Irlanda. La marcha se dio en barrios con mayoría católica irlandesa, la cual protestó; en respuesta, el gobernador protestante de Nueva York, ordenó el envío de una milicia de 5,000 hombres armados que abrieron fuego contra los irlandeses católicos, matando a 63 de ellos.

A los inmigrantes de origen italiano no les fue mejor, entre 1880 y 1914 alrededor de cuatro millones de italianos emigraron a los Estados Unidos empujados por la crisis que generó en el sur de Italia el proceso de reunificación nacional iniciado a mediados del siglo XIX. Al igual que los irlandeses, la población del sur de Italia era mayoritariamente campesina y católica, lo cual constituía una desventaja en relación con la población norteamericana de más arraigo. En consecuencia, los inmigrantes italianos pasaron a engrosar las filas de la población minoritaria marginada de los Estados Unidos; dado su poco o nulo dominio de la lengua inglesa y su bajo nivel educativo, pasaron a ser las nuevas víctimas de la marginación social y la explotación económica viviendo en condiciones de hacinamiento y desarrollando los empleos más duros y peor pagados. Para colmo de males, algunos inmigrantes italianos fueron forzados a salir del sur de Italia tras la llegada del fascismo, parte de ellos eran miembros de la mafia y trajeron consigo esas prácticas a los Estados Unidos. A este pequeño grupo se le debe el estigma aplicado a

la población italiana de ser una población de mafiosos, algo promovido especialmente por las películas de Hollywood entre las que destacan la trilogía de El Padrino.

Entre las minorías que también sufrieron los embates del *status quo* norteamericano están los chinos y los japoneses. Los primeros comenzaron a llegar a los Estados Unidos atraídos por la fiebre del oro que se vivió en California a mediados del siglo XIX; poco a poco fueron creciendo hasta llegar más o menos a la cifra de 160,000 inmigrantes entre 1851 y 1860. Los chinos fueron creciendo no solo en población sino también en poder económico, debido a eso el gobierno norteamericano emitió decretos en los que prohibía la llegada de nuevos inmigrantes chinos, especialmente mujeres. También hubo decretos que prohibieron a los chinos ejercer ciertas actividades económicas y profesionales. Un gran contingente de esta población fue empleado en la construcción de la línea férrea transcontinental que unió la costa este y oeste del país, claro, con largas jornadas de trabajo, bajos salarios y confinados a la soledad y marginación social.

En el caso de los japoneses, esta es una minoría que nunca fue muy numerosa en relación al resto de grupos minoritarios del país. Sin embargo, ha sido la minoría que sufrió el atropello más grande jamás impuesto por el gobierno norteamericano a un grupo social; durante la Segunda Guerra Mundial, Alemania, Japón e Italia formaban el grupo de potencias enfrentadas a las otras potencias mundiales que incluía a los Estados Unidos; en ese contexto, el gobierno norteamericano tomó represalias contra la población japonesa viviendo en este país, 120,000 japoneses entre ciudadanos Americanos y nacionales de Japón que vivían en la costa oeste de Estados Unidos fueron llevados a diez campos de concentración en el interior del oeste norteamericano donde sufrieron toda clase de penalidades. Esto no ocurrió de la misma manera con los inmigrantes de origen alemán que llegaron a los Estados Unidos en masa entre 1820 y 1870, cuando siete millones de ellos llegaron a estas tierras; claro, ellos eran una minoría muy notable en términos numéricos y sociales, además tenían la ventaja de ser blancos con pleno dominio de la lengua inglesa y de la cultura anglo-sajona norteamericana, de hecho, valga la pena mencionar que los alemanes son el grupo inmigrante del que descienden 58 millones de estadounidenses según el censo de 1990.

En los tiempos actuales hay una nueva minoría, los latinos, que está sufriendo los embates de un grupo xenófobo todavía fuerte y numeroso en el país. Los estigmas aplicados a la población Latina en los Estados Unidos son básicamente el ser considerada una población que vive de la ayuda pública proporcionada por el gobierno federal y los gobiernos estatales y municipales; también se les acusa de ser una población que abriga a muchos delincuentes y transgresores de la ley; además, se les acusa de ser un segmento poblacional que viene a robarle el empleo a los ciudadanos de este país y a bajar el precio de la mano de obra. Todo eso aparte de ser tenida como una población con baja educación, con conductas reprochables como el alcoholismo y la drogadicción, con una promiscuidad que le convierte en una de las minorías de mayor crecimiento poblacional y otros agravios más. En base a estos estigmas es que se ha montado toda una escalada anti-inmigrante por el gobierno actual, que está afectando principalmente a la población latina.

1. La llegada de Donald Trump a la presidencia y su nueva política migratoria

La política migratoria de los Estados Unidos nunca ha sido de brazos abiertos para los inmigrantes; aun así, ha sido bastante flexible y humanitaria en ciertos periodos de la historia de este país y del mundo. Eso se puede corroborar en la manera como las anteriores administraciones al presidente Trump, republicanas y demócratas por igual, han manejado este espinoso asunto. Cabe recordar la amnistía migratoria que decretó el presidente Reagan en los años 80s. que benefició a millones de indocumentados que ahora son ciudadanos norteamericanos, muchos de ellos latinos. Las demás administraciones antes de Obama, si bien no hicieron grandes programas en beneficio de la población migrante, lo cierto es que tampoco

convirtieron a los inmigrantes en objetivo de ataque masivo y sistemático como lo está haciendo la administración Trump. La presidencia de Obama no fue del todo abierta y condescendiente con la inmigración, pues miles de inmigrantes fueron deportados durante esta administración, sin embargo, tampoco fue un gobierno abiertamente xenófobo. Esto es ilustrado, por ejemplo, por el New York Times, cuando dice: “Bajo la administración Obama, la gente capturada cruzando la frontera ilegalmente era frecuentemente liberada en los Estados Unidos mientras sus peticiones de asilo eran procesadas en el sistema migratorio, un proceso que puede tomar años. La mayoría de las peticiones son negadas, pero para entonces, los inmigrantes han estado viviendo en los Estados Unidos todo ese tiempo sin ser fáciles de encontrar”¹.

De esta manera, millones de inmigrantes, especialmente latinos, lograron llegar y quedarse en los Estados Unidos en los últimos años. Se calcula según cifras oficiales que viven en este país cerca de doce millones de indocumentados, la mitad de los cuales se cree que son de origen mexicano. Pero encontrar, capturar, procesar y deportar a esa cantidad de gente, no solo es costosa operativamente, sino también costosa económicamente y esta es una de las razones por las que los gobiernos anteriores al presente no se dieron a la tarea sistemática de perseguir a los inmigrantes. El presidente Trump, en cambio, está empeñado en cambiar esa política que él denomina de “pescar y liberar” por una política anti-inmigrante mucho más severa. El New York Times, cita otro ejemplo de cómo la política migratoria de Obama fue menos agresiva que la que está ejecutando su sucesor en la casa blanca cuando afirma: “En 2014, la administración Obama emitió los procedimientos para deportar inmigrantes ilegales, poniendo en la más alta prioridad a los miembros de pandillas, convictos y los que suponían un peligro para la seguridad...”².

En este contexto miles de inmigrantes fueron deportados durante la presidencia de Obama, no necesariamente aquellos con récord criminal, pues con frecuencia las leyes dicen una cosa, pero su práctica es otra. Aun así, estos lineamientos fueron mucho más blandos que los propuestos por el presidente Trump, quien esta empeñado en deportar a todo cuanto inmigrante pueda capturar. La constitución de los Estados Unidos establece que toda persona viviendo en los Estados Unidos tiene derecho a un debido proceso legal sin importar su status migratorio. Este principio ha estado a la base de políticas migratorias de las distintas administraciones gubernamentales. Para evitar este obstáculo frente al problema migratorio, el congreso de los Estados Unidos emitió una ley hace un par de décadas, en la que se autorizaba al gobierno deportar inmigrantes ilegales de manera rápida y sin pasar por un juez, si esos inmigrantes tenían poco tiempo de estar en el país. Desde el año 2002, esta ley ha sido aplicada limitadamente al ser solamente usada con inmigrantes que llevan en el país menos de dos semanas y que fueron capturados alrededor de cien millas de la frontera³.

El presidente Trump quiere cambiar eso y aprovechar esa ley para aplicarla sin restricciones y así deportar a la mayor cantidad de inmigrantes posible. Desde que comenzó su campaña para convertirse en el candidato a la presidencia por el Partido Republicano, Donald Trump centro mucho de su discurso político en contra de la inmigración. El periódico The Washington Post lo ilustra de la siguiente manera: “Este es el presidente que abrió su intención hacia la presidencia diciendo que los mexicanos son violadores, que corrió su campana centrada en el miedo y el odio a los extranjeros, quien dijo que prohibiría a los musulmanes y que construiría un muro en la frontera, y que anuncio la cancelación del programa de protección de jóvenes que llegaron siendo niños, dejando a cientos de miles de jóvenes que

1 Kulish, Feb. 21, 2017.

2 Ibíd.

3 Cf. Ibíd.

crecieron en los Estados Unidos e hicieron todo lo correcto sujetos a la deportación. Este es un presidente obsesionado en aparecer como “fuerte”...”⁴.

El periódico citado ilustra con claridad el discurso xenofóbico que ha sido uno de los pilares de la política del actual presidente de los Estados Unidos. Poco después del triunfo de Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, Alex Nowrasteh del instituto CATO, escribe los detalles de su política migratoria. Comienza diciendo que los discursos de Trump fueron superficiales, pero que sus propuestas migratorias fueron muy detalladas y precisas. En efecto, el señor Nowrasteh, dice que el nuevo presidente busca la eliminación de entre el 20 y el 60 por ciento de la concesión de nuevas tarjetas de residente permanente en los Estados Unidos, es decir que bajo estas disposiciones podría eliminarse la emisión de entre 140,000 y 540,000 tarjetas de residente al año. Esto implica un duro golpe para todos aquellos inmigrantes que llevan muchos años viviendo en este país y que han perdido arraigo en sus países de origen. Estamos hablando de millones de seres humanos que quedarían en el limbo entre la vida legal e ilegal en Estados Unidos. Otra de las medidas propuestas es continuar la construcción del muro fronterizo entre México y los Estados Unidos a un mínimo de 1000 millas con el fin de frenar el paso de nuevos inmigrantes. El presidente Trump ha dicho en varias oportunidades que hará que México pague por dicha construcción. Ante la negativa del gobierno mexicano, el presidente ha dicho que buscara que México pague de una forma o de otra el costo de erigir dicha barrera. Ha llegado al colmo de decir que parte de los fondos podría venir de confiscar las remesas que los inmigrantes ilegales mexicanos envían a sus familiares viviendo en México. Unido a esto, el presidente ha llamado a una detención obligatoria para todos los inmigrantes que crucen la frontera. Para esto ya están en construcción nuevos centros de detención que albergaran a miles de nuevos inmigrantes. El presidente ha llamado también a una mayor y mejor aplicación de la medida de control electrónico para nuevas contrataciones laborales, algo conocido en este país como E-Verify. Con esta medida se busca eliminar la posibilidad de que los inmigrantes ilegales obtengan empleo en este país. Esto es algo que ha estado en efecto desde hace varios años atrás, pero que no ha sido ampliamente ejecutado, en parte por la necesidad que tienen los empresarios norteamericanos de la mano de obra inmigrante; pero Trump sin duda quiere estrechar esta puerta.

Uno de los golpes más duros a la inmigración que el presidente ha propuesto, es la eliminación del programa establecido el año 2012 durante la administración Obama conocido como DACA. Este programa da protección contra la deportación y concede permisos de trabajo a más o menos 787,580 jóvenes menores de 31 años que un día llegaron a los Estados Unidos traídos por sus padres siendo niños. Es una medida cruel, pues estos jóvenes crecieron en los Estados Unidos, consideran que este es su país, muchos ni siquiera conocen sus países de origen ni hablan otro idioma que no sea el inglés. Otro golpe parecido al recién mencionado, es la eliminación de los programas de protección temporal para nacionales de distintitos países, más conocidos como TPS. Estos programas fueron creados para dar Alivio a los países y sus habitantes que sufrieron guerras o desastres naturales. En efecto, Trump ha decretado el fin del TPS para nacionales de Haití, Nicaragua, Honduras, El Salvador y otros países africanos. La mayoría de los beneficiarios de estos programas llevan viviendo en los Estados Unidos cerca o poco más de 20 años. Esto quiere decir que son personas que ya perdieron arraigo en sus países de origen y que ahora se

les pide regresar a ellos aun sabiéndose que esos países todavía viven en crisis sociales que hacen inviable la llegada de los que un día partieron.

Todas estas medidas migratorias han golpeado fuertemente a la población Latina viviendo en los Estados Unidos. Pero el nuevo presidente también ha golpeado a otros inmigrantes, él ha dicho no solo que se propone hacer de este país una nación más blanca “America White” sino también ha proclamado que los empleadores tienen que priorizar la contratación de trabajadores norteamericanos “American first”. Bajo este espíritu, las nuevas políticas migratorias buscan eliminar la contratación de miles de trabajadores extranjeros que han estado viniendo bajo el programa conocido en este país como Visas H-1B. Esto ha afectado a muchos trabajadores especializados que vienen de países como La India. Por otra parte, el 24 de septiembre del año 2017, el presidente Trump arremetió contra los inmigrantes de origen musulmán sean estos de origen africano o del medio oriente prohibiendo la entrada de nuevos inmigrantes musulmanes y poniendo restricciones de viaje contra nacionales de Chad, Siria, Yemen, Irán, Libia y Somalia que viven en los Estados Unidos. Esta medida incluyó a personas específicas de países desafectos a la política internacional de los Estados Unidos, entre ellos Venezuela y Corea del Norte.

Una de las políticas migratorias que más revuelo político ha levantado en los Estados Unidos durante la administración Trump, ha sido el trato recibido por los niños inmigrantes que cruzan la frontera sur solos o acompañados de sus padres desde Centroamérica y en menor medida desde México. Estos niños vienen huyendo de la violencia desatada por las pandillas MS-13 y M-18 en El Salvador, Honduras y Guatemala y de las pésimas condiciones socio-económicas imperantes en esos países. El 6 de abril del año en curso, el procurador general (US attorney General) Jeff Sessions anunció la nueva política de “Zero Tolerancia” para perseguir criminalmente a todos los que crucen la frontera de los Estados Unidos ilegalmente. Bajo esta nueva política, 2531 niños fueron separados de sus padres tras ser arrestados cruzando la frontera. Los niños fueron llevados a albergues patrocinados por la Oficina de Reasentamiento de Refugiados (OOR), mientras que los adultos fueron llevados a centros de detención o cárceles de inmigración bajo la custodia de ICE (Immigration and Custom Enforcement).

Por si todo lo anterior fuera poco, la cadena NBC News dice lo siguiente: “Se espera que la administración Trump decrete una propuesta en las siguientes semanas que hará más difícil para inmigrantes legales convertirse en ciudadanos o conseguir tarjetas de residente permanente, si alguna vez han usado programas de bienestar público, incluyendo el programa de salud conocido como Obama care...”⁵.

La misma cadena dice más adelante que ese será el cambio en las políticas de inmigración más grande jamás experimentado en este país y en el que alrededor de 20 millones de personas serán afectadas, especialmente aquellas que devengan bajos salarios. Sin lugar a dudas, la población Latina será una de las más golpeadas con estas políticas, pues muchos de sus integrantes al ser trabajadores sometidos a pésimas condiciones de trabajo y bajos salarios, se ven obligados a recurrir con frecuencia a “ayudas” del gobierno, las comillas están puestas porque en realidad no son ayudas, son retribuciones que las familias pobres reciben tras ser sometidas a altos niveles de explotación económica y marginación social.

Otro de los grandes cambios en la política migratoria del presente gobierno es el reforzamiento de las instituciones encargadas de ejecutar las leyes de inmigración. Una de esas instituciones es ICE que fue

fundada después de los ataques terroristas que derribaron las torres gemelas en Nueva York. Las funciones de esta agencia federal son hacer cumplir las leyes de inmigración, investigar el movimiento ilegal de personas y productos y la prevención del terrorismo. Por tanto, es una de las agencias que más apoyo ha recibido durante la presente administración. En efecto, el presupuesto de la agencia era de 3.3 billones de dólares antes del año 2018 cuando este alcanzó la cifra de 7.5 billones de dólares. En consecuencia, esta agencia ha crecido en infraestructura, en agentes, en personal de apoyo y, claramente, en operatividad. Esto es afirmado por The National Immigration Forum cuando dice que: “El número de individuos capturados sin antecedentes criminales ha estado subiendo durante la administración Trump. En promedio, 4,143 migrantes indocumentados sin antecedentes criminales han sido arrestados cada mes desde enero del 2017, más de la mitad de los 1,703 mensuales en promedio durante noviembre y diciembre del 2016”⁶.

La captura de inmigrantes indocumentados se está dando de diversas formas. Se da mediante operativos en sitios de trabajo donde hay inmigrantes indocumentados trabajando y en cualquier sitio donde ICE detecta la presencia de ellos a nivel nacional. Muchos inmigrantes sin documentos caen presos por delitos menores, como lo es el hecho de manejar sin licencia de conducir y sin seguro vehicular. En estos casos el gobierno federal ha presionado a la policía local para que transfiera a personas sin documentos a las autoridades de inmigración. Incluso se conoce que las agencias de inmigración están haciendo uso de la base de datos de otras instituciones del gobierno como OOR, para capturar, en este caso, a inmigrantes ilegales que han dado sus datos para recibir en custodia a niños inmigrantes que cruzan la frontera sin acompañamiento.

A propósito de estos niños, una de las recientes iniciativas anti-inmigrantes de Donald Trump es la eliminación del programa que protege a los niños que ingresan a territorio norteamericano sin acompañamiento. El programa es conocido como acuerdo Flores vs. Reno y tiene su origen en una demanda que interpuso la organización American Civil Liberties Union contra el gobierno federal y en favor de la niña Jenny L. Flores de El Salvador que en 1985 emigró a Estados Unidos y que tras ser detenida por las autoridades de inmigración fue recluida en un centro de detención donde sufrió abusos. Al ser ganado el juicio en favor de la niña Flores en el año 1997, el gobierno modificó los procedimientos de detención de niños migrantes. El acuerdo Flores establece que el gobierno federal tiene la obligación de proporcionar atención adecuada a los niños migrantes, proporcionarles asistencia legal, y procurar su reunificación con sus padres, parientes u otros patrocinadores sin más demoras que las necesarias para cada caso. Específicamente se pide que el gobierno libere a estos niños en un periodo de 20 días. El presidente Trump quiere modificar este marco legal por varios motivos. Primero, para encerrar en centros de detención migratoria a padres e hijos cuando son capturados en la frontera y así ganar ventajas legales que acorten tiempo, gastos y garanticen la deportación de familias enteras. Segundo, eliminar procedimientos legales que a su juicio dilatan innecesariamente los procesos de deportación de menores inmigrantes.

Es tan candente el tema migratorio en este país y en este momento, que justo cuando estoy escribiendo este artículo, se desata otra tormenta en torno al tema. Esta tiene que ver con el censo poblacional que el gobierno va a realizar en el año 2020; resulta que en el cuestionario de ese censo se ha incorporado una pregunta en torno a si las personas que habitan un hogar son ciudadanos de los Estados Unidos o no. Aparte de tener implicaciones para el sistema de votación de este país, la pregunta claramente lleva como intención ubicar a la población indocumentada para luego usar esos datos en la agenda anti-inmigrante

que ha echado a andar el presente gobierno y esto ha despertado sospechas y demandas contra el gobierno central.

2. ¿Qué hay detrás de la férrea política anti-inmigrante del presidente Trump?

Es tan clara, tan directa y a veces, hasta burda la posición anti-inmigrante del presidente Trump que resulta obvio el preguntarse, a que se debe esa férrea postura anti-inmigrante del presidente de los Estados Unidos? Parte de las respuestas a esta pregunta no están tan a la vista como la postura anti-inmigrante del gobernante y sus asesores en el poder; sin embargo, se pueden hacer varias lecturas políticas de este fenómeno. En primer lugar, es casi evidente que detrás de la retórica y de la política anti-inmigrante de la actual administración hay un fuerte componente racista. Esto lo dejó bastante claro el gobernante cuando en una aparición en la televisión en enero pasado, dijo claramente que no entendía cómo es que los Estados Unidos daba cabida a tanta gente que viene de “países de mierda” (asshole countries). Esta expresión que no es nada diplomática y nada refinada viniendo de un presidente, muestra sin ambages el desprecio que el presidente tiene por los inmigrantes, especialmente los venidos de países pobres, entre ellos países de América Latina. Sin lugar a dudas el gobernante hace estas declaraciones porque no está solo en esta percepción de la realidad; hay una gran parte de la población norteamericana que comparte esta visión; entre ellos, grupos económicamente poderosos del país y, una gran mayoría de trabajadores blancos norteamericanos que han ido perdiendo privilegios económicos y sociales desde hace muchos años. A esta gran masa de población blanca empobrecida va dirigido el discurso anti-inmigrante, pues con ello se busca dirigir su malestar no contra un sistema que claramente los empobrece negándoles su bienestar, sino contra una población vulnerable que es presentada como la causante de sus males. Después de todo, es más fácil culpar a un segmento poblacional débil de los males que sufre el país, que realizar profundos cambios en la estructura económica y política que devuelva los privilegios perdidos de una gran mayoría blanca a nivel nacional.

Otro punto de apoyo en contra de los inmigrantes en este país son los prejuicios y los mitos sostenidos por grupos conservadores, supremacistas blancos e incluso miembros de minorías que afirman que los inmigrantes son un segmento poblacional que desmejora las oportunidades económicas de la población norteamericana al competir en el mercado de trabajo sin exigir buenos salarios y prestaciones laborales. Ya hemos mencionado en este escrito que no es cierto que la población inmigrante venga a arrebatarle los empleos a la población norteamericana de más arraigo, pues la verdad es que los inmigrantes desempeñan los trabajos que los blancos, afroamericanos y asiáticos no quieren. Estamos hablando del trabajo en la agricultura, en los peor pagados de la industria manufacturera, en las industrias de servicios como restaurantes, limpieza, jardinería y servicio doméstico y, en alguna medida, en la industria de la construcción. Respecto a los salarios y prestaciones de ley, olvidan los racistas y anti-inmigrantes que no son los trabajadores los que deciden el salario a ganar y las prestaciones a las que deberían tener derecho, sino los empresarios avaros que se niegan a conceder salarios justos y prestaciones de ley a los trabajadores. Además, el gobierno es cómplice de este estado de cosas al hacerse de la vista gorda frente a la explotación de la mano de obra inmigrante y la negación de sus derechos. Las cifras publicadas por grupos conservadores que buscan apoyar sus ideas anti-inmigrantes más bien contradicen sus posturas, por ejemplo, la organización FAIR (Federation for American Immigration Reform) plantea lo siguiente: “Hay buenas noticias. El índice de desempleo a nivel nacional está cerca del 4 por ciento –el nivel más bajo en casi dos décadas. La economía se está expandiendo y las empresas están contratando. El resultado de la administración Trump al eliminar taxes...y reducir pesadas regulaciones que han contribuido al

incremento de los salarios en un 2.8 por ciento desde el 2017 –el más grande incremento desde septiembre del 2008⁷⁷.

Los conservadores y anti-inmigrantes argumentan que los indocumentados vienen a quitarle los empleos a los norteamericanos, pero según la cita anterior el desempleo actualmente es del 4 por ciento, una cifra bastante baja en términos macro-económicos, eso implica que la mayor parte de trabajadores, inmigrantes y no inmigrantes esta empleada, o sea, que no es cierto que los inmigrantes les estén quitando el trabajo a los autodenominados americanos. Luego se dice que los salarios están creciendo, lo cual implica que no es cierto que la mano de obra indocumentada baja los salarios, sino que este fenómeno es resultado de cambios en la política económica del gobierno, no estamos defendiendo este punto de vista sino simplemente señalando las contradicciones en que caen los detractores de la población indocumentada.

La misma organización conservadora citada recientemente afirma que el costo económico de la inmigración para el gobierno federal y local es astronómico. FAIR afirma que los gastos que los gobiernos federal y local hacen en beneficio de la población indocumentada llegan a los 134 billones de dólares, todo esto en concepto de servicios de salud, educación, comida y vivienda. En contraste, la organización afirma que el ingreso recibido por los gobiernos en concepto de impuestos tributados por los inmigrantes llega a solo 18 billones de dólares, lo que significa que los gobiernos cargan con una diferencia de 115 billones de dólares anuales. Lo más probable es que esas cifras estén lejos de ser objetivas, pero concediéndoles el beneficio de la duda, lo que los defensores de esos argumentos olvidan es que esas cifras macro-económicas esconden una realidad que muchos no ven. Se trata del hecho de que la población inmigrante genera enormes cantidades de riqueza en este país, el que esa riqueza no llegue al gobierno vía impuestos debido a los bajos salarios pagados a los inmigrantes, no obvia la verdad de que es una riqueza que se queda en el país en los bolsillos de los propietarios de las pequeñas, medianas y grandes empresas.

Otro aspecto que puede estar detrás de los prejuicios anti-inmigrantes y de las férreas políticas del actual gobierno que les acompañan, es el miedo que los defensores del racismo tienen a una población latina en aumento. En efecto, según Wikipedia, la población latina en los Estados Unidos alcanzo en el año 2017 una cantidad de aproximadamente 59 millones de habitantes, lo cual significa un 18 por ciento de la población total. Hace unos 15 años, la población latina andaba por poco más de 30 millones, o sea, que si es cierto su crecimiento. Esta minoría ha sobrepasado a los afroamericanos que, con cerca de 41 millones de personas, representan más o menos el 13 por ciento de la población total de los Estados Unidos. Valga mencionar que la población afroamericana fue por mucho tiempo la minoría dominante en este país. Para los xenófobos racistas con frecuencia miembros del partido Republicano, este aumento de la población latina que mayoritariamente vota a favor del partido Demócrata, supone un desafío al poder que la mayoría blanca ha tenido en este país. Por lo tanto, ellos consideran imperativo el tomar medidas para contrarrestar esta amenaza. Claro, el miedo no es solo a la población latina en crecimiento, sino a esta unida con otras minorías como lo son la afroamericana y la asiática. Los autodenominados americanos de raza blanca, son con frecuencia personas obsesionadas con el poder y el control, por eso son presas fáciles de campanas de miedo en las que se les asusta haciéndoles creer que su poder y sus privilegios raciales están bajo amenaza. Lo que los norteamericanos olvidan es que hay sociedades en las que distintos grupos raciales han logrado coexistir, valga como ejemplo Brasil, que es un país tan grande como los Estados Unidos y en donde conviven poblaciones de origen blanco, africano, mestizo y asiático.

Hay un fenómeno social que también es utilizado por los ciudadanos anti-inmigrantes para atacar a la población indocumentada. Así como se creó el estigma de que los italianos en general eran mafiosos, hoy se ha creado el estigma contra la población Latina de que son un grupo poblacional plagado de pandillas criminales. No se puede negar el hecho de que existen algunas pandillas en la comunidad Latina que, al igual que en Centro América y México, han cometido crímenes horrendos en este país. Tan es así que el mismo presidente Trump llamo a librar una guerra en contra de una de esas pandillas, la MS-13, pues miembros de ese grupo han hecho noticia tras ejecutar la muerte violenta y con sana de algunos jóvenes en los Estados de Nueva York, Virginia, Maryland y algún otro más. Esta agrupación ha sido incluso catalogada como organización terrorista internacional por el gobierno de los Estados Unidos y, por lo tanto, sujeta a la persecución del gobierno federal. De hecho, The National Immigration Forum, afirma que la HSI (Homeland Security Investigations) reporto 4,800 capturas relacionadas con pandillas en el año 2017, incluyendo 555 arrestos de criminales relacionados con la MS-13 específicamente.

Por supuesto, no se puede defender el accionar de grupos de esta naturaleza, pero no se puede tampoco justificar la tendencia a querer estigmatizar a la población latina como una población criminal y delictiva, algo que la administración Trump está usando para impulsar su agenda anti-inmigrante.

Después de todo, la sociedad norteamericana es mucho más violenta de lo que muchos creen; en Wikipedia encontramos datos que ilustran esta realidad; allí se dice allí que la tasa de homicidios a nivel nacional en el año 2016 fue de 5.6 por cada 100,000 habitantes y que entre los años 2010 al 2013 se reportó una venta de poco más de 31 millones de armas de fuego. Se sabe que los Estados Unidos es el país en donde hay más personas en posesión de armas de fuego y el país con más presos a nivel mundial. La organización recién mencionada afirma que en el año 2011 había en este país 1.6 millones de personas encarceladas por diversos delitos, muchos de ellos crímenes violentos. Todo eso nos da una idea del nivel de violencia que existe en esta sociedad.

Por último, hay un factor que no aparece claramente en la superficie del problema migratorio y que podría ser uno de sus pilares, se trata del negocio que representa el encarcelar a mucha gente en este país. Hay que mencionar que el sistema carcelario de los Estados Unidos, sea este común o de inmigración, esta básicamente en manos privadas. Las grandes compañías que lo administran se lucran obteniendo del gobierno cifras astronómicas de dinero, esto sin contar con otros negocios que realizan con la población encarcelada a nivel nacional. Por eso, la paradoja que se da entre los Estados Unidos como una nación que se autodefine como paladín de la libertad a nivel mundial, pero con muchos más presos que ninguna otra, se explica por el jugoso negocio de mantener a millones de personas encarceladas.

3. ¿Cuáles son las consecuencias de la nueva política migratoria para la población Latina en los EE. UU?

A raíz de todo lo ya expuesto se puede afirmar sin ambages que la población Latina en los Estados Unidos está pasando uno de sus peores momentos en este país. Sin embargo, no es la primera vez que los latinos sufren los embates de la política norteamericana. Un dato triste nos lo da el Washington Post cuando dice: “Los oficiales cercaron a toda la gente de piel marrón, dijo Joseph Dunn, un ex-senador estatal demócrata de California, quien investigo este olvidado episodio de la historia de los Estados Unidos...La investigación de Dunn muestra que alrededor de 1.8 millones de mexicanos fueron deportados en los años treinta, de ese número, cerca del 60 por ciento eran ciudadanos americanos”⁸.

La cita nos recuerda los tiempos de la Gran Depresión económica en los Estados Unidos y nos deja claro que, cuando las cosas no andan bien en este país, es la población más vulnerable la que sufre las peores consecuencias. Esto lo ignoran incluso algunos miembros de la misma minoría hispana en los Estados Unidos que, aunque parezca contradictorio, simpatizan con el discurso contra la población indocumentada; mucho creen que, porque ya son ciudadanos o residentes permanentes de los Estados Unidos, ya están salvos de cualquier medida anti-inmigrante, pero no solo la historia pasada sino también la presente les muestra que están equivocados. Por ejemplo, ya hemos citado a la cadena norteamericana de noticias NBC afirmando que el gobierno se propone afectar a cerca de 20 millones de personas que viven legalmente en los Estados Unidos, buscando negarle el acceso a la ciudadanía norteamericana o a la residencia permanente en este país. Claro, se busca golpear a los más pobres y vulnerables primero. Si estos datos no hacen entender y despertar a los latinos que viven con documentos, no se sabe que los hará salir del letargo, esperemos que no sea algo como lo ocurrido en los años treinta.

Otro impacto esperado por las nuevas políticas del gobierno es la alteración de las condiciones bajo las que se ha venido dando un trato justo y humanitario a los niños que cruzan la frontera huyendo de la violencia, la pobreza y la falta de oportunidades en México y Centroamérica. Es de esperar un endurecimiento que busca desalentar su flujo migratorio hacia el norte. Esto es señalado por Time cuando se dice que: “El número de niños inmigrantes bajo la custodia de la Secretaria de Salud y Servicios Humanos (HHS) ha estado elevándose a niveles sin precedentes, con más de 13,000 en custodia hasta el jueves. El promedio de estadía en custodia casi se ha doblado desde el 2016, a un promedio de 59 días, y el índice de liberaciones ha caído por miles de niños cada mes. El hacinamiento ha llevado al HHS a triplicar el tamaño del centro de detención temporal que abrió en Texas cuando la crisis de separación de familias llegó a su punto más alto”⁹.

No hay duda que el flujo migratorio de estos niños hacia el norte va a continuar, pues las condiciones en sus países de origen no dan muestras de mejorar en un corto o mediano plazo, pero tampoco hay duda de que su recibimiento en los Estados Unidos será cada vez menos grato. Aquellos que vengan acompañados de sus padres probablemente serán encerrados en centros de detención migratoria como grupo familiar, pues así lo está pidiendo el gobierno. Claramente, esos centros no serán regidos según los estándares estatales y federales como los exigidos antes de estas políticas migratorias. A los niños que crucen la frontera sin acompañamiento, no les esperara mejor suerte; sus procesos de reunificación familiar serán más espinosos y, por tanto, su deportación voluntaria o involuntaria más temprano que tarde será la salida más común a sus casos tal y como lo busca el gobierno.

A los padres, familiares y amigos indocumentados que reciben a estos niños en los Estados Unidos también sufrirán el impacto de las nuevas medidas gubernamentales, de hecho, ya parece que está sucediendo. La revista Time citada anteriormente lo ilustra en los siguientes términos: “Matthew Albence, oficial del Departamento de Inmigración y Control de Aduanas testifico ante el Congreso que, después de que la Secretaria de Salud y Servicios Humanos y ICE firmaran un memorándum de entendimiento para realizar antecedentes criminales y huellas digitales a patrocinadores potenciales de niños inmigrantes, ICE arrestó a 41 de los que accedieron”¹⁰.

Este accionar de ICE ya había sido anunciado en el año 2017 por el entonces director interino de la agencia federal Tom Homan, él dijo en un evento público que ICE iba a arrestar a los indocumentados que se atrevieran a servir de patrocinadores de los niños inmigrantes. Obviamente, el objetivo de estas

9 Rhodan, September 6, 2018.

10 Ibíd.

medidas es amedrentar a los inmigrantes sin documentos viviendo en los Estados Unidos para que se abstengan de apoyar a los niños igualmente indocumentados que recién llegan al país; igualmente, con ello se busca desalentar a los niños centroamericanos y mexicanos para que no se vengán rumbo al norte.

El gobierno está empeñado en cerrar la mayor cantidad posible de espacios que hasta hoy han tenido los inmigrantes para quedarse y vivir en los Estados Unidos. Una de ellas es la petición de asilo. Hasta la llegada de Trump al poder el gobierno tenía una posición más humanitaria en torno a las peticiones de este beneficio migratorio. Mucha gente que llega a este país huyendo de la violencia practicada por las pandillas en Centroamérica, tenían bastante posibilidad de calificar para una petición de asilo; con el actual gobierno, cerca del 75 por ciento de los casos son rechazados, a veces, con pruebas suficientes de que la vida de aquellos a quienes se les niega dicho asilo corre peligro en Honduras, El Salvador, Guatemala y México. De igual manera, los trámites para que ciudadanos o residentes permanentes de los Estados Unidos puedan traer conyugues e hijos al país son más dilatados y engorrosos. Anteriormente tomaba menos de un año un trámite de esa naturaleza, hoy tarda cerca de dos años. Además, se han modificado mucho otras vías de acceso para los migrantes, por ejemplo, antes un ciudadano norteamericano podía solicitar la residencia permanente para familiares cercanos como hermanos, hoy eso ya no es posible.

Como consecuencia de todo lo anterior, millones de inmigrantes, especialmente latinos, verán cerradas o estrechadas sustancialmente muchas posibilidades de alcanzar un status migratorio legal en este país; otros en cambio, lo están pasando peor, son los miles de latinos a quienes el ejecutivo norteamericano les ha cancelado el TPS, DACA y hasta la ciudadanía norteamericana, esto último hace referencia a aquellos a quienes el gobierno ha acusado de haber alcanzado la ciudadanía a través del fraude, entre ellos niños que nacieron en la frontera posiblemente del lado mexicano, pero que fueron asentados como nacidos en los Estados Unidos. Sea como sea, estos niños –ahora adultos- crecieron como ciudadanos norteamericanos y, en algunos casos, aun siendo miembros del ejército de este país, se les ha quitado o revocado la renovación del pasaporte de este país. Todos estos casos son más dramáticos, pues se trata de gente que ya tenía status legal y ahora les es negado o cancelado, ahora pasaran a engrosar las filas de la población indocumentada de los Estados Unidos. Consecuencia anexa a la anterior, es el hecho de que estos miles de personas irán a engrosar también las estadísticas de gente desempleada, subempleada o trabajando en las sombras, con frecuencia con bajos salarios y nulas prestaciones laborales.

4. ¿Hay esperanza para las víctimas latinas de la nueva política migratoria del actual gobierno?

A pesar del enorme poder del que goza el ejecutivo en los Estados Unidos, hay esperanza para los millones de indocumentados. Aunque este país está lejos de ser una democracia como nos la pintan idealmente al estar el poder político básicamente controlado por una oligarquía enquistada en las grandes corporaciones, no puede negarse que existe en el sistema político norteamericano una mayor independencia entre los distintos poderes del Estado en relación al de otros países. Y esto es una ventaja para la población sin documentos, pues el poder del ejecutivo con frecuencia es frenado por los otros dos poderes del estado, el legislativo y el judicial. En el caso de la inmigración, es el poder judicial de los Estados Unidos el que está frenando los abusos de poder de la administración Trump. En efecto, son jueces federales de California y otros Estados los que han obligado al ejecutivo a echar marcha atrás o a replantear algunas medidas anti-inmigrantes. El nueve de enero del 2018, un juez federal de San Francisco dictaminó que los jóvenes beneficiarios de DACA no pueden ser deportados hasta que el caso sea resuelto en una corte federal. El 24 de abril de este año, una corte federal dictaminó que el

Departamento de Seguridad Nacional tiene que dar buenas razones para la cancelación de DACA, caso contrario le obliga a reasumir las aplicaciones para este programa de beneficio migratorio. El 4 de agosto del corriente año, un juez federal dictamino que la administración del presidente Trump tiene que restablecer el DACA, concediéndole al gobierno cerca de 20 días para apelar esta decisión.

En junio del 2018, Dana Sabraw, una juez federal de San Diego, ordeno al gobierno detener la práctica de separar a los niños de sus padres cuando son arrestados por las autoridades de inmigración; la juez también ordeno la inmediata reunificación de padres e hijos separados. El presidente Trump pidió disculpas por el dolor causado a los niños, giro ordenes que fueran devueltos a sus padres, pero no se retractó de sus férreas políticas anti-inmigrantes. EL 21 de septiembre de este mismo año, un juez federal cito al Secretario de Comercio para que aclare la razón por la que se ha incorporado al Censo del 2020 una pregunta sobre el status legal de los encuestados, el juez busca eliminar esta pregunta, en parte, por las implicaciones que esta tiene en la agenda anti-inmigrante del gobierno.

La gran noticia para los inmigrantes centroamericanos vino el 4 de octubre recién pasado, cuando el juez federal, Edward Chen, dictamino en términos preliminares que detiene la cancelación del TPS para los ciudadanos de El Salvador, Sudan, Haití y Nicaragua. El juez obliga al gobierno a mantener el TPS para esos países y los permisos de trabajo correspondientes hasta que la demanda en contra del gobierno pidiendo que se retracte de esta medida sea finalizada en las cortes federales. Sin lugar a dudas esto es un gran alivio para los miles de beneficiarios de los países mencionados, pues esta medida no solo detiene por ahora la cancelación de los TPS, sino que también mantiene viva la esperanza de que sus beneficiarios alcancen la residencia permanente que esta estipulada en las demandas contra el gobierno federal.

Otra Fuente de esperanza para la población indocumentada son los grupos organizados de defensa de los derechos ciudadanos y de los inmigrantes. Especial mención merece ACLU (American Civil Liberties Union –Unión Americana para las Libertades Civiles-); es esta organización la que está detrás de muchas de las demandas en defensa de los inmigrantes contra el gobierno federal, y es gracias a estas demandas que los jueces federales han detenido y pedido la modificación de muchas medidas anti-inmigrantes. Una cita de su sitio web dice lo siguiente: “Cuando el gobierno tiene el poder de negar los derechos legales y los procesos judiciales a un grupo vulnerable, los derechos de todos están en riesgo”¹¹. Esto es una gran verdad, gobiernos autoritarios comienzan negándole los derechos a ciertas minorías y poco a poco se los van negando a amplios sectores de la población; por eso, no se puede ser indiferente al acoso que está sufriendo la población inmigrante en los Estados Unidos, hacerlo, es poner en riesgo los derechos de toda la ciudadanía estadounidense.

La voz de las Iglesias, de las organizaciones Latinas y de algunos medios de comunicación también ha ayudado a presionar al gobierno. La oposición de otros bloques de poder a nivel nacional también es un factor que Alivia la presión en contra de los inmigrantes. Entre estos hay muchos empleadores, empresarios del campo y la ciudad que se oponen a las medidas del gobierno, ellos saben que la mano de obra inmigrante es vital para muchos sectores productivos del país y por eso rechazan las posiciones duras del gobierno contra la población indocumentada o contra los migrantes que trabajan legalmente en los Estados Unidos. El Partido Demócrata, no como partido en si ni como parte del gobierno, sino con sus expresiones políticas organizadas también es una fuerza que contribuye a contrarrestar medidas anti-inmigrantes del gobierno, especialmente de aquellas que rebasan ciertos límites de la política tradicional de este país que ha sido un poco más tolerante y condescendiente con la inmigración. Esto se nota en posturas como la de Bob Carey, antiguo funcionario de la administración Obama cuando dice, citado por

la revista Time: “Estos son niños que huyeron de los más violentos países del mundo. Muchos han experimentado traumas...violaciones, robos y todo tipo de explotación”¹².

En efecto, los niños que emigran de El Salvador, Honduras, Guatemala, México y otros países hacia los Estados Unidos, con frecuencia lo hacen porque no han tenido otra salida para poner a salvo sus vidas. Es tanta la violencia, la pobreza y los abusos que han sufrido en sus países de origen y en su camino hacia el norte, que lo menos que merecen es compasión y una oportunidad para vivir y mejorar sus vidas. Esto lo entienden muchos ciudadanos norteamericanos, lastimosamente no así la administración Trump que, cegada por una visión xenofóbica del problema migratorio, aumenta el dolor de estos niños y de la población inmigrante en general.

En menor medida, el trabajo de lobby de los gobiernos de los países de los que provienen los inmigrantes también ayuda a suavizar la política anti-inmigrante del gobierno norteamericano, En esto, el que tiene más peso es el gobierno mexicano, pues es el que está más directamente involucrado en la problemática migratoria; eso debido a que muchos de sus ciudadanos emigran a los Estados Unidos ilegalmente, miles de migrantes de otros países cruzan su territorio hacia el norte, tiene una extensa frontera con los Estados Unidos y una larga historia de entendimientos y conflictos con los Estados Unidos en el tema migratorio y de otra índole. Respecto a la problemática actual, se sabe que el gobierno mexicano se ha enfrentado al de Estados Unidos en temas como en la construcción del muro fronterizo al que se ha opuesto a financiar, aunque se sospecha que colabora con su vecino del norte para detener en territorio mexicano a muchos inmigrantes que intentan llegar a los Estados Unidos.

Así como están las cosas, algo que puede ayudar mucho a los migrantes en este país es el participar o al menos apoyar, las iniciativas de expresiones organizadas de la sociedad en contra de la política anti-inmigrante del gobierno. Dado el clima de temor imperante entre los indocumentados esto no es fácil, pero es posible, después de todo, los seres humanos tenemos derechos que no pueden ser obviados sin más por ningún gobierno. Además, los inmigrantes, ahora más que nunca, también tienen que vivir con mucha más cautela en este país, actualmente las autoridades de inmigración y la policía local, se valen de cualquier excusa para detener y deportar indocumentados.

Conclusiones

Sin lugar a dudas ha habido un cambio de orientación de la política migratoria de los Estados Unidos; de una política con ingredientes de compasión y tolerancia, se ha pasado a una política xenófoba y agresiva contra los inmigrantes, especialmente los de origen latino. Sabido es que la deportación de miles de personas hacia sus países de origen será un hecho cada vez más cotidiano, esto no es nada nuevo, pues siempre lo ha hecho el ejecutivo norteamericano sea que esté en manos demócratas o republicanas, lo nuevo es que cada vez será más numerosa y sistemática. No sabemos si se llegara a deportaciones masivas, esperemos que no, pero así como se ven las cosas, no va a extrañar a algunos que se llegue a esos excesos, especialmente si se deja al gobierno actuar libremente y sin oposición de la sociedad civil.

Los afectados no solo serán los inmigrantes recién llegados al país, sino también aquellos que llegaron hace muchos años y que por un tiempo gozaron de la protección de programas de alivio migratorio como el DACA, TPS y visas especiales que permitieron a muchos inmigrantes quedarse a vivir legalmente en el país, entre ellos los niños que cruzan la frontera sur. Más aún, ya han sido afectados incluso personas que

se creían ciudadanos norteamericanos o que creían asegurada la concesión de la ciudadanía, este es el caso de personas indocumentadas a quienes, en un pasado no muy lejano, el gobierno le daba la ciudadanía a cambio de participar como miembros del ejército norteamericano, ahora más bien están siendo expulsados del mismo.

La población indocumentada tiene que estar alerta, pues como ya se ha señalado las detenciones se han incrementado y los mecanismos legales e institucionales de lucha contra la inmigración se están fortaleciendo. El gobierno ha llegado incluso a proponer sanciones contra aquellas ciudades del país que son más tolerantes con la población indocumentada, nos referimos a las conocidas como “ciudades santuario”. Eso deja claro que el gobierno central usara toda clase de mecanismos de coerción contra el segmento poblacional inmigrante.

El racismo parece ser la fuerza ideológica en la que se apoya la administración Trump para lanzar su investida contra los inmigrantes. Este presupuesto ideológico se usa para estigmatizar a la población latina, a la que se acusa, entre otras cosas, de abaratar el costo de la mano de obra quitándole el empleo a los ciudadanos de más arraigo en el país; además es señalada de vivir de la asistencia del gobierno. Nada más fuera de la verdad, pues en relación al robo de empleos lo cierto es que los latinos con frecuencia vienen a ocupar los trabajos que los blancos, afroamericanos y asiáticos no quieren realizar; más aún, los latinos en los Estados Unidos son una población muy trabajadora, no son pocos los miembros de esta minoría que trabajan jornadas de diez, doce, catorce y hasta dieciséis horas diarias de arduo trabajo, con el agravante de trabajar en los empleos más duros y menos remunerados del país como lo han hecho otras minorías en el pasado. En este sentido, los latinos son generadores de riqueza, una riqueza que engrandece a los Estados Unidos y que alivia el sufrimiento de las familias y países que dejaron atrás.

Respecto a la acusación de ser una minoría con tendencia delincencial, no puede negarse el hecho de que hay individuos de esta minoría que efectivamente transgreden el orden y las leyes de los Estados Unidos, pero están lejos de ser muchos respecto a la minoría latina misma y respecto a los otros segmentos poblacionales, o sea respecto a los blancos, afroamericanos, asiáticos y otros; en cuanto a la reproducción humana, eso sí tiene algo de verdad, pues la población Latina con cerca de 60 millones de personas ya ha sobrepasado a la población afroamericana que era el grupo minoritario más grande en los Estados Unidos, y este hecho puede un justificante para los ataques que los latinos están sufriendo en el país por parte de una mayoría blanca xenófoba representada ahora por el gobierno del presidente Trump, pues son tenidos como un grupo poblacional que puede llegar a desafiar al status quo norteamericano.

Los norteamericanos son personas muy hábiles en el mundo de los negocios, tan es así, que hasta convierten en negocio la encarcelación masiva de personas en el país. Mientras el fan de lucro de quienes manejan el Sistema carcelario en los Estados Unidos no aminore, es de esperar que la detención y encerramiento de miles de inmigrantes en este país va a incrementar. El negocio es fácil de vender, pues así como se vende la idea de que al encerrar a miles de criminales se protege a la sociedad de la asechanza del crimen, así se vende también la idea de que al detener y encerrar indocumentados, se protege a la sociedad norteamericana de potenciales enemigos, algo que compran con facilidad aquellos que ven con aberración a los extranjeros.

Sin lugar a dudas, los latinos en los Estados Unidos están viviendo hoy con una fuerte dosis de miedo; miedo a ser detenidos, miedo a ser interrogados, miedo a ser despedidos de sus trabajos, miedo a salir de sus casas y, por supuesto, miedo a ser deportados. El presente clima anti-inmigrante en el país no da para menos, las amenazas de ir a parar a la cárcel están a la orden del día y la subsecuente posibilidad de

deportación también lo está. Por eso es que el ser cauteloso es aconsejable en esta situación. Por ejemplo, el gobierno antes solo pedía la información de aquellos que iban a recibir como patrocinadores a los niños migrantes, hoy piden la información de todos los que habitan en las casas de esos patrocinadores, con frecuencia también indocumentados; las intenciones del gobierno se pueden captar, con una base de datos así, las posibles redadas de indocumentados son más fáciles de realizar; por eso, la cautela es una buena amiga para la vulnerable población latina indocumentada.

Los espacios para acceder a la residencia permanente y a la ciudadanía se han estrechado por igual, lo mismo que para traer a nuevos inmigrantes legales vía peticiones familiares o de otra índole. En este caso, hay que hacer uso de los derechos existentes para reclamar mayor justicia al gobierno y denunciar los abusos y atropellos que se estén cometiendo.

No todo está perdido para los inmigrantes recién llegados al país ni para los que ya llevan muchos años viviendo en los Estados Unidos, como dicen los norteamericanos mismos “hay luz en el túnel”, hay esperanza; hay que apoyar las iniciativas del poder judicial norteamericano que buscan frenar los abusos del gobierno central contra los inmigrantes con documentos y sin documentos. Hay que apoyar también a las iniciativas de la sociedad civil orientadas también a este cometido. Hay que pedir a los gobiernos de los países de origen de los inmigrantes a que sean más activos pidiendo el respeto y más compasión para sus ciudadanos. Los inmigrantes mismo tienen que ser más activos en la defensa de sus derechos en este país, así como modificar patrones de conducta que los puedan poner a la vista y al alcance de personeros del gobierno claramente xenófobo que tiene el país en este momento.

Bibliografía

Kulish, Nicholas, Yee, Vivian, Dickerson, Caitlin, Robbins, Liz, Santos, Fernanda and Medina, Jennifer: “Trump’s Immigration Policies Explained”. On The New York Times, February 21, 2017.

Waldman, Paul: “Don’t be Fooled: Trump’s Immigration policy is still incredibly cruel”. On The Washington Post, June 21, 2018.

Ainsley, Julia: “Now the Trump Administration Wants to Limit Citizenship for Legal Immigrants”. On MSNBC, August 07, 2018.

The National Immigration Forum: “Fact Sheet: Immigration and Customs Enforcement (ICE)”, July 10, 2018.

Federation for American Immigration Reform: “For Wages to Rise, Immigration Must Fall”, August 20, 2018.

Rodhan, Maya: “The Family Separation Policy Ended. Now the Trump Administration is Pursuing a Family Detention Policy”. On Time, September 6, 2018.